

CASO FAO.

Fao es una paciente mujer, de 22 años que hace 5 a 6 años sufre de anorexia-bulimia. Ella vive actualmente con su abuela ya que en casa de sus padres la “situación se hizo insoportable”, situación que se soporta consecuentemente en una trama singular.

Una madre que “destierra” de su castillo toda “competencia” y le permite dado su particular obsesión por la figura, al igual que la ominosa madrastra de Blanca-Nieves, mirarse al espejo sin la amenaza de ser sobre-pasada por otra figura. Hasta aquí Fao cumple la consigna, por un lado con el destierro y por si no fuera suficiente con una efebización de su cuerpo el cuál entre vómito-ingesta no alcanza a cobrar el “peso necesario”, al menos aquél que pueda “ofertar” algo del orden de la sexuación. La Madre se llama DOLORES y al parecer eso ya es suficiente como agregar algo del orden de la envidia y la competencia a su vida.

Un padre que se precave de cualquier deseo incestuoso y garantiza el “cumplimiento de una ley infalible”, al decir de FAO, “para él, las cosas son morado o morado”. José el padre no nos recuerda “al carpintero que puede concebir sin consumación”? ¿Si ello ocurrió porque no podría ocurrir de nuevo?

Padre de ley inexorable, que ante un episodio de anorexia, la golpea y la somete a un ayuno de “pan y agua” por ocho días. ¿El se habrá sometido a su vez al rigor de los cilicios?

Su hermana ante esta situación, “Regina”, reina sin contrapeso en tanto FAO habite el exilio.

Respecto a la determinación significativa de los nombres, FAO relata “La mamá de mi abuela se llamaba Perfecta, mi madre se llama María (el padre José) Dolores Perfecta, mi abuela Angelita y mi hermana Regina Paz (Reina de la PAZ). Yo me llamo la peor de todas”

Termina en el exilio, en la casa de “la abuela”, quién desde “siempre” le dice “muñeca”. La madre le dice entonces “chiguagua” porque pasa a ser el pero faldero de la abuela. Abuela signada por un nombre peculiar, el de “Angelita”, por ello toda bondad y abnegación por el otro, “Todo por Fao, a su decir”. A cambio se suscribe un pacto ominoso al modo del Fausto de Goethe. Tú sólo habrás de ser mi muñeca, de grande mi “Barbie”, tal vez, pero siempre un objeto que se “preserva” asexualmente. Es así como FAO duerme con su abuela en la misma cama hasta poco tiempo de iniciado su tratamiento.

Una abuela que hace suyo hasta sus excrecencias, que la remite a una falta de “interioridad”.

“Un día fuí al baño y tiré la cadena, ella, mi abuela se molestó porque quería ver”.

Una abuela que la refuerza en las palabras de “ mi FAO, mi gran consuelo, mi gran amor, cada vez más DULCE y ESPIRITUAL”. Todo espíritu, nada de carne.

Dice la abuela a propósito de un viaje :”mi fin de viaje tan inesperado como grato, FAO,mi FAO llora de emoción al abrazarnos, fue una semana maravillosa, con el más hermoso broche de oro, mi FAO en el aeropuerto.”

La abuela da pruebas “sobradas” de su amor a FAO. “De chica ella me quería mucho, cuenta mi abuelo que un día me hice caca y que el le dice : como Ud. la quiere tanto comase la caca. Ella, la abuela tomó la caca con un dedo y se la comió. Caca de y para “angeles”, fluidos que no remiten a los flujos del sexo, por cierto.

Pero: “ La abuela tiene dos personalidades una de Ángel y una de Demonio.”

La misma que come sus excrecencias arde en ira cuando FAO se “separa” y “duerme” en su pieza. Que cuando FAO comienza a cobrar “peso” en lo subjetivo, consecuentemente “guarda un resto de lo que vomita” y lo pone en otro lugar”( esto es su propio cuerpo). La abuela se irrita y le dice ante sus redondeces o “que parece sirena” o bien que no “tiene nada”, que “es un puro esqueleto”. Ni las sirenas ni los esqueletos aluden a algo de lo sexual, más bien aluden a su imposibilidad.

Porque si de independencia se trata, cuando FAO inicia un cierto restablecimiento a nivel corporal, cuando comienza a menstruar por sobre los pronósticos ginecológicos, cuando aparece el busto, las “redondeces y sinuosidades”, entonces la abuela se descontrola y llama a la consulta para decir : “Dr. si esa niña sigue así va a terminar “suelta” como una prostituta”. O bien cuando FAO fantasea con vivir sola, ella dice : “Si te vas a vivir sola esa va a ser la casa de Irene”, bueno pienso yo : de Angelita seguro no habría de serla.

El análisis no es cosa de angeles ni de putas. ni en un lugar ni en el Otro. Ni la puta voraz que se presentifica en la ingesta (toda volcada a la naturaleza de la carne) ni la Angelita que se ausentifica en el vómito (toda volcada al espíritu, asexual, nada de sexo).

Por ello la cura habrá de pasar por “sobre la abuela”, por un “mas allá de la abuela”, por establecer los cortes a una “abuela madre, heredera de la hija exiliada”.

¿Cómo hacerlo ante la figura de Angelita de una abuela que sólo aspira al Bienestar y al bien de su nieta?

Allí precisamente, al decir de Lacan (En Kant con Sade) : “ nada preordena de antemano la relación de la criatura a su bien.”, en clara referencia al texto de Freud en “Malestar en la cultura”, donde se cierne una cierta imposibilidad de distinguir el Placer del Bien.

“Wohl” un “Gute”, en alemán, bienestar el primero y alusión a una Ley moral el segundo de los términos.

“Das Gute”, bien más allá de todos los bienes, que orienta a una máxima que adquiere su estatuto de ley por definirse como universal ante la prueba de la razón.

Una acción conforme a la ley moral es buena, no por los efectos sino por la ley que funda : el imperativo que ordena la voluntad es categórico : “ Actúa como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en ley Universal”. (Kant).

La máxima es tal , cuando la condición que enuncia es considerada por el sujeto como válida solamente para su voluntad. Es ley cuando la condición que enuncia es válida para todo ser racional.

(La relación a la Ley marcará la diferencia entre la neurosis y la perversidad, entre el Deseo y el Goce. De momento volveremos a la abuela ).

Habrà que reducir a su estatuto de máximas las frases de la enunciación de la abuela que ella quiere instaurar como ley.

FAO tendrá que poner en Juego algo del orden de su Deseo, que supere las máximas de su abuela, las cuales escribe en un cuaderno y regala, lee y recuerda a FAO constantemente.

“ Medicina sencilla y amor materno, devuelven la salud al enfermo”.

“ Mucho mejoraría la raza humana, si en la elección de su vida interviniera más el cerebro que el estómago”

Máximas entre las cuales se desliza una que permite aludir a una “cierta diferencia”.

Máximas de Demonio pero también de Angel :

“Mal juzgamos de los que nos aman, porque exigimos de ellos más de los que nos pueden dar”.

Pero más allá de estas determinaciones, de los nombres, de las máximas que se intentan elevar al estatuto de ley, de las separaciones y los cortes producto de la posibilidad del despliegue de Fao en las sesiones.

¿De que da cuenta este Caso, a que refiere?

La presentación de este caso pretende dar cuenta de un Caso de Anorexia-Bulimia, de como se produce a partir del desarrollo de las sesiones (cura discreta), un cierto desplazamiento desde al goce al deseo, a partir del despliegue de un discurso inicialmente trabado en la trama impulsiva de un vomitar “de palabras en sesión”, desde “una indiferenciación de un vómito confundido cómo sopa de letras” a un discurso dónde “algo deviene diferente, en dónde vomitar no es lo mismo”.

No obstante pretende marcar la discreción de ese encanto en cuánto al Goce que se mantiene fijo en aquello de ingerir-vomitar. Acto que la paciente reconoce ”cómo algo del orden de lo masturbatorio”.

Es en esto de lo masturbatorio, en lo que remite a su modalidad narcisística, lo que lleva a Lacan hasta aquella división Freudiana planteada en “Introducción al Narcisismo” de relaciones narcisísticas y de apoyo o anaclíticas.

Relaciona el narcisismo especular con la fobia y el narcisismo anaclítico con la perversión, mismo modo como lo percibo aquí al entender la boca como ese orificio que goce en el ir y venir de que garantiza ella ingesta y el vómito. Autoerotismo clivado sobre un puro orificio gozoso que opaca cualquier relación a un agujero/borde significativo en su obsturación atemporal, fuera del tiempo de todo discurso.

De este modo la aproximación a cierta cura posible, permite “ un además de vomitar, algo del orden del otro (salida del autoerotismo) y mi deseo de establecer una relación del de pareja”, ello en el pulso de una tensión que la hace decir “no obstante no puedo dejar de masturbarme”,(alude aquí al vomitar-ingerir).

Así, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, un sujeto, Fao, se sostiene en la filigrana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

¿Qué del orden de la Cura entonces?

¿De su dirección? ¿cuál, si la hay?

¿Dónde, en el Acto de escucha de su discurso, en el despliegue de su discurso, ...Quizás ?

Probablemente el tratamiento no cambie el enunciado de su fantasma pero si pueda desplazar, deslizar la relación a su síntoma, desanudando al síntoma de una influencia insospechada, la de su fantasma.

En palabras de Fao, ¿cuales¿ si?¿no?:

“ Así como a veces necesito vomitar, así a veces necesito escribir”.

“ Talvez ya es hora de hablar más que de vomitar”” ¿Porqué no hablar?”

De “Hincar el diente “ se trata, pero ahora ,talvez, de hincar el diente a la vida.

Hincar el diente, distinto, hace una diferencia al tragar-engullir, ingerir sin trozar devolviendo “ad integrum” el objeto (a).

“Yo vomito al escribir. No borroneo (¿será una referencia al nudo?) Nada. Antes escribía palabras que no sabía que significaban”.

“Las cosas mudan, son importantes a veces , otras no.”

Hincar el diente, desgarró, partición,castración y por ello diferencia significativa que cobra peso, que hace lugar en la palabra :

“ Una mariposa es pequeña en relación a un elefante,pero grande en relación a un dulce granito de azúcar”.

Desde otros giros hacia ciertos desplazamientos, Fao pone su ingesta voraz en otros ámbitos, otros orificios investidos por otras anaclisis.

“ Jugué ajedrez y me quería comer todas las piezas”

“ Hago el amor con voracidad, impulsiva, como cuándo vomito”

“Uno vomita cuándo el vaso se rebalsa”

¿De que se trata entonces?

De una fractura en el circuito del Goce, de un deslizamiento de algo del orden del deseo, de eso se trata.

Circuito gozoso ,del orden de lo masturbatorio, que no cede en su perversidad pero que no obstante, se fractura y en su intersticio deja ver el “agujero” del Deseo. El mismo que ocluye con esa ritmicidad sin tiempo del engullir y vomitar dónde a su vez algo de un Goce perverso se desliza.

Perversidad que se puede retomar a partir de las disquisiciones acerca de las máximas de la abuela. (No sé si recuerdan lo que allí se establecía a propósito de Kant).

“ Pero hace a su condición de perverso el fundar su goce fuera de la Ley. Impone como voluntad de Goce, es decir, con valor de Ley, aquello que sería , en su estatuto, máxima para su voluntad.” (Cita de unos Seminarios en Córdoba )(Ateneos).

Se puede pensar entonces que el perverso no es, contrariamente “ el reverso de la neurosis” ( al decir de Freud), o el “cielo abierto de la pulsión”, un no-Sujeto. (de no asujetado).

No es ajeno a la ley que regula también ( cómo lo dice Lacan en “ La ética del Psicoanálisis”) , su relación con Das Ding, no es, en suma, ningún hipòtético deseo desenfrenado el que hace su ley.

¿De que se trata entonces?.

Del paso dde una omelette de vuelta y vuelta a una de vuelta y media.

Al decir de un gourmet se trata de una omelette “a punto”, es decir casi lista de modo que se pueda establecer la resta, (el menos uno), que remita en cierto modo “paladearla”. Sazonarla “a gusto” según el “deseo” de cada cual.

De sabores se trata. Ponerle sal a la vida dirán algunos. Sal que pica. Sal y azúcar. ¿Picaron?

En ese caso un bocado con un agujero al centro que en su borde concentra “anacliticamente” el plus de los sabores. Invitación a ser recorrido con la punta de la lengua, a bordear, el agüero que en cada pasada “algo pierde”, en cada reocrrido algo de dulce o agraz se le extrae.

Particular modo de saborear un sabor que al diluirse en las visitudees de la lengua permite siempre R un nuevo sabor y por ello a un nuevo recorrido.

De eso se trata ... el Deseo.

Habrà aproximaciones gozosas al Picarón, dónde algo del goce se instale, de ello sólo algo se puede saber, más o menos, según sea la fijación de la propia perversidad. Un rasgo al menos de cierto polimorfismo habrá de establecerse.

Basta con observar la publicidad donde se saborean helados con claras alusiones a fijaciones perversas, más atávicas, en tanto cuanto remiten (si de agujeros se trata) a la oralidad.

Cosa de gorumets diran Uds.

Más bien de lenguas se trata, de paladeos, de la lengua.

De lengua nogada?

Más bien de lengua negada, de eso se trata.

De una omelette ya no de vuelta y vuelta, sino de vuelta y media. Un resto a la falta, a la fractura por donde se deslice el Deseo más allá del goce. De sustituciones y desplazamientos.

De lengua de discurso, negada de unívocos significados remite al tesoro de los significantes.

Al decir de Fao:

“Así como a veces necesito vomitar, a veces necesito escribir”.

“Me doy cuenta que también puedo dejar huella en la vida” (es decir, cobrar un cierto peso y desplazarse)”.

“Tal vez queda poco por vomitar, será necesario hablar”.

“No sé, no sé, no sé ...”

“Trato de armar el rompecabezas y no me calzan las piezas”.

“Cuando chica no soportaba la palabra feto, algo sin piel, algo que le faltaba”.

“Antes tenía que comer hasta acabarlo todo. Ahora ... casi todo”.

“Ahora distingo el vómito que es provocado a “piacere” de aquel que me sobreviene más allá de mí”.

Otro modo de establecer la hiansa o la fractura en el circuito gozoso de la ingesta y el vómito se desliza en el discurso de Fao. Así pasa de un acto donde “se suspende el tiempo” y por ello gozoso que en tanto cuanto susceptible de ser autoprovocado remite a lo masturbatorio, a lo oral canalístico. Al decir en tanto autoerótico, a un fuera de la temporalidad del discurso para los efectos de lo que a nosotros nos compete. Fuera del discurso en ello de ausencia de temporalidad, sustento de la palabra inscrita en la especialidad de un antes y después. Inscripción en un lugar, en la cadena de un discurso que lo determina desde un antes y lo resignifica a posteriori. Circuito infinito pero temporal.

“Ahora hay una cierta demora en vomitar, demora que remite a un antes y después, a una temporalidad que hace advenir en la lengua la palabra, “la muerte de la cosa” . Wortvorstellung y Nachtraglich, conceptualizaciones que aluden a un discurso temporal.

Por ello la palabra suspendida pero en la trama de un discurso, negada en una red de significaciones, inserta y fracturada en una cadena de significantes.

Fao entonces asiste regularmente desde hace 6 meses, ya no a un banquete donde junto a la sala de las ingesta, se instala el “vomitorium” romano, sino más bien, a un encuentro con el lenguaje de su propio discurso.

La misma lengua pero esta vez al servicio del significante y no del objeto.

De hablar se trata, de bordear el agujero con palabras, que por la naturaleza de su consistencia solo alcanza a engrosar su orilla, que en eso de palabra, que no de objeto, fallida ... en esto de obturar el vacío de un agujero feroz.

Fao al parecer desliza en un balbuceo, algo del orden de la palabra, por ello del Deseo, en el intersticio, en la cadencia que se instala en un goce que insiste en quedar fuera del discurso, pero que no obstante, “hace tiempo” que el orificio de la boca le insiste, parece repetir algo del orden de un agujero.

Así Fao se mal sostiene, se detiene y se desplaza entre el discreto encanto entre el goce y el Deseo.

“Lo único que no dejaría de hacer es dejar de vomitar. Es lo único que no dejaría”.

“Y hay una cierta demora en comer y vomitar”.

Respecto a lo masturbatorio del goce y la imposibilidad de una relación, diremos que, entre un orgasmo gozado y un orgasmo deseado, un sujeto se sostiene en la filignana de un discreto e irrenunciable encantamiento.

Finalmente espero que la explicitación de esta experiencia.

¿Primeras experiencias? Si y No.

Experiencia a secas tal vez. A secas, pero con un cierto sabor espero, con algo de sal, algo de cuerpo también, porque en ello de asumir el papel del muerto algo de la imposibilidad se instala.

Entonces dejo aquí el intento, la pretensión de transmitir una experiencia que sea algo más que nada, algo menos que todo y desde el arrojado de sostener un acto desde una posición subjetiva, única posible, irreductible de toda experiencia.

“Aunque sea a medio morir saltando”.